



Son consignas de este periódico:  
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.  
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 18 de Septiembre 1937

Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21

Núm. 30

**Nuestra causa se abre paso por el mundo. Todos han de impulsarla cumpliendo su duro deber. Los marinos de la República cumplirán el suyo**

## Deberes de guerra

El último y principal encuentro sostenido entre nuestra Flota y el crucero que los facciosos robaron a nuestra Patria, «Canarias» o «Baleares», despertó ciertas suspicacias que queremos deshacer.

Nadie ha regateado el aplauso y el homenaje a los hombres del «Libertad», cuyo comportamiento hace honor a su nombre, pero hay camaradas, no obstante, que por el hecho de destacar nuestro Comisario general la disciplina y el heroísmo del «Libertad», se suponen una censura para el resto de nuestra Flota.

En modo alguno, camaradas de nuestra Flota Republicana, puede suponer eso censura para los demás barcos, a los que nuestro Comisario general estima y quiere como al que más.

¡Cuántas veces no destacó el camarada Alonso a nuestros destructores! Los destacó porque lo merecen, por su constante trabajo, su sacrificio y su lealtad, lo mismo en máquinas que en cubierta.

En este encuentro con el «Canarias» o «Baleares»—cuyos partes rebeldes confiesan que tuvieron bajas y averías serias, aunque digan que nos hundieron a todos—, las dotaciones de los destructores al igual que el «Méndez Núñez», estuvieron con tanta moral y tanta disciplina que solo aplausos merecen, sin que se achaque a nadie deficiencias que luego se han orientado en el juicio crítico de los Mandos.

Destacamos al «Libertad» porque sostuvo el encuentro y hasta se fue sobre su enemigo, y esto debe ser, y lo es, orgullo no sólo de su dotación sino de toda la Flota.

Las dotaciones de los destructores no pueden ser jamás menospreciadas por nadie y mucho menos por el Mando de la Flota, que conoce mejor que nadie el esfuerzo y el sacrificio que realiza constantemente, esfuerzo y sacrificio que les honra como luchadores y nos honra a toda la Flota.

Esta justicia del Mando, no le umbide tampoco exigir y aplicar el castigo a quienes en cualquier instante faltan a su deber, que es el deber de guerra, llámesse como se llame y sea el barco que sea.

Necesitamos ahora, y lo hemos de necesitar más aún, mostrar ante el enemigo y ante la Patria del Pueblo que vierte ríos de sangre defendiendo su libertad y su independencia que la Flota Republicana tiene en todas sus dotaciones el alma inmortal del Pueblo por el que dará su sangre sin ninguna vacilación.

Ese es el deber de guerra que anida en todos los pechos, y serenos y disciplinados, hemos dado y daremos el ejemplo vigoroso de unas dotaciones y unos barcos que podrán hundirse en el combate pero que no arriarán jamás la bandera de su Patria que es el Pueblo y es la República.

### SILENCIO Y DISCIPLINA

## Lo que nos debemos a nosotros mismos

Raro es el día dominical en que el buen antifascista de la retaguardia no se ve solicitado por diversos requerimientos de propaganda política. Un mitin aquí, otro allá, un homenaje en tal teatro; a veces, también, un festival... El buen antifascista—título en cuyo nombre se le requiere—se encuentra un poco perplejo para decidir en cuál de esos comicios será más adecuada su presencia. A juzgar por las llamadas que se le dirigen, debiera

encontrarse en todos a la vez y por separado, cosa imposible, en vista de lo cual el buen antifascista opta muchas veces por quedarse en casa. «Al cabo—piensa—, ¿qué van decirme que yo no sepa?» Y no les falta razón a los que de tal suerte opinan. No se irrite nadie con nuestras palabras, que tienen más valor de pregunta que de afirmación. ¿No hay, en efecto, demasiada propaganda en la retaguardia?

(Sigue en 3.ª página)

### Cuadro de honor

## Las víctimas de nuestra Flota

Cuando terminábamos de componer el original de este número, recibimos la ingrata noticia de unas víctimas más que suman a la larga lista de los que han caído en la Flota cumpliendo con su deber.

En los cuatro ataques que la aviación extranjera realizó en la noche del jueves último sobre Valencia, alcanzó su metralla a nuestras dotaciones del «Escala» y «Antequera», pereciendo los queridos amigos y camaradas Rafael Díez, Segundo Ruso Sierra, Daniel García Rego, Rafael Hernández Sánchez y Miguel Ayala; y resultando heridos Rafael Turner, Fernando Sánchez, Jesús Carretera y Mariano Giménez.

Sirvan estas líneas como ofrenda de flores rojas y vivas, en cuyo tallo renovamos el juramento para todos los que caen: ¡Os vengaremos cumpliendo como vosotros cumplisteis! Que sanen pronto los heridos y que no se olvide nadie de los muertos.

Por tener que cerrar este número no incluimos las nueve víctimas más habidas en el combate que sostuvieron anoche con el «Baleares», los gloriosos destructores «Antequera», «Sánchez» y «Gravina».

¡Honor a nuestros muertos!  
¡Viva la Flota Republicana!

## Marinero

Marinero...  
Sobre los mares.  
Bajo los cielos.

No por callejas dormidas,  
No por tabernas de puerto,  
Marinero...

¡Al alba libre del mar!  
¡Al alba libre del viento!

Echa al agua el escandallo  
de tus nobles pensamientos  
que toda la mar es tuya  
marinero.

¡Que toda la mar es nuestra!  
¡Marinero!  
¡¡Que toda la mar es roja!!  
¡¡Marinero!!

JUAN OYARZABAL

## Los discretos de Nyon

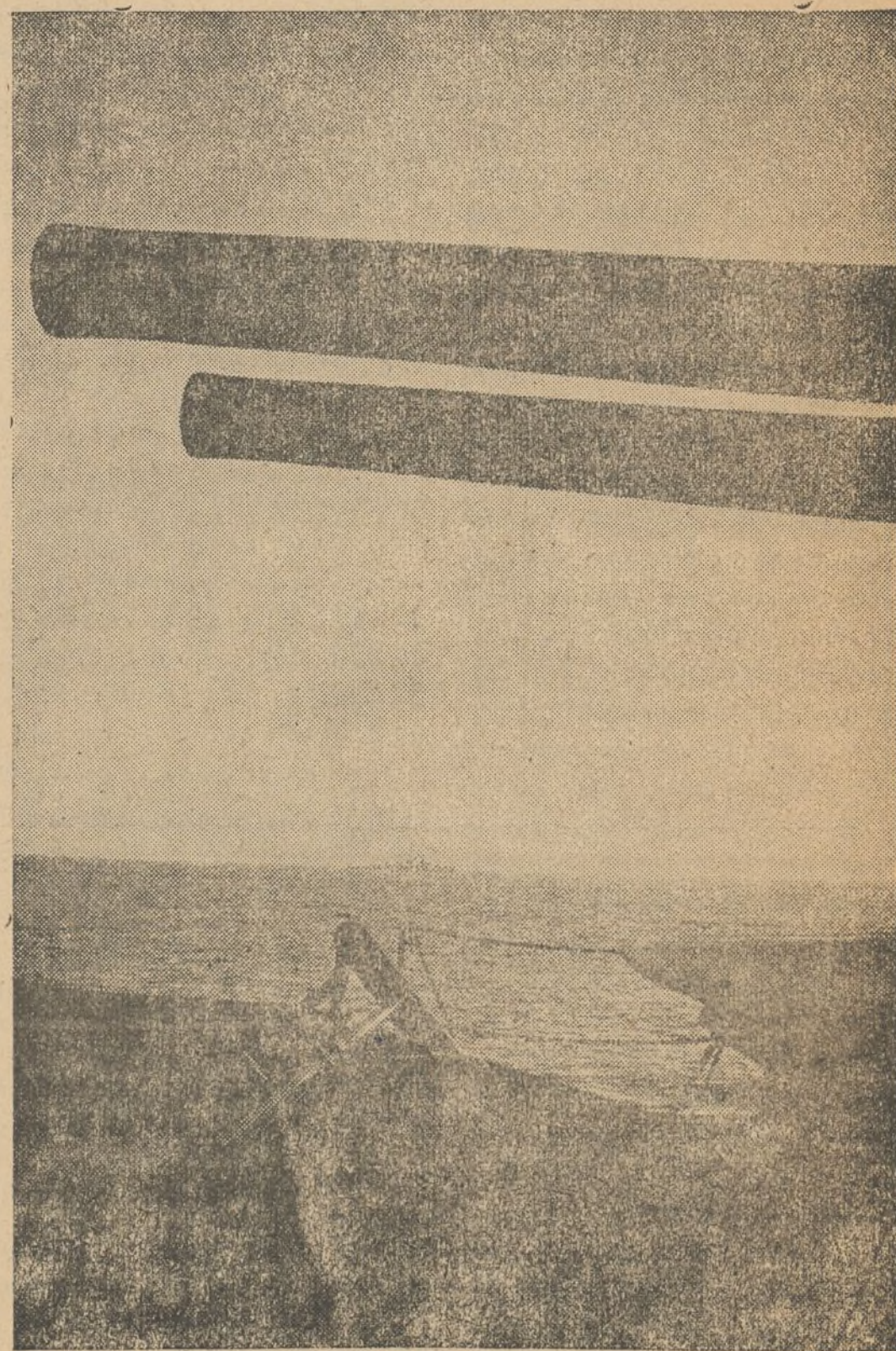
Alrededor de una mesa, en Nyon, se han reunido varias potencias europeas. Y, sin grandes rodeos, han afirmado que en el Mediterráneo hay una nación pirata. «Sabemos cual es, pero no decimos su nombre», han venido a decir con exquisita discreción diplomática. La indirecta es como para dicha por el Padre Cobos. Pero hasta ahora nadie se ha dado por aludido. Ni siquiera Italia.

Por el Mediterráneo avanzan en orden las escuadras de Francia y de Inglaterra. Van—según dicen—a caza de piratas que ya no son gallardos veleros como los de Drake y los de Barbarroja. ¿Quién es la nación pirata que no se ha nombrado en Nyon? Italia no ha dicho aún «esta boca es mía» ni siquiera «este submarino es mío».

Los piratas de ahora no irradian emoción estética. Mucho más se parecen a tiburones voraces y cobardes que a aquel audaz pirata mediterráneo de Espronceda; que a aquel otro pirata romántico y bravo que por el mismo mar azul lanzó la gran fantasía de Byron.

La calificación de «piratas» dictada sobre nuestros enemigos, es acaso la primera satisfacción explícita que recibimos de las potencias democráticas. ¿Espíritu de justicia internacional? Dejemos eso ahora... Pero no callemos nuestro amargo convencimiento de que sin nuestro actual crédito militar, sin nuestro sangrante prestigio de pueblo insojuzgable, los piratas no hubieran obtenido la calificación de tales por los discretos de Nyon.

Apuntemos la satisfacción y dejemos la cuenta abierta. La ampliaremos a base de nuestras propias obras. Y miremos al mar de los piratas. Tal vez en el histórico mar de las viejas civilizaciones naufrague también por vieja esta otra civilización que va siendo tan incivil.



**NUESTRA INDEPENDENCIA** Los marinos españoles que amamos nuestra independencia y nuestra libertad servimos en la Flota Republicana porque es un gran honor ser marino, porque queremos colaborar a que nuestra Patria sea un ejemplo de trabajo, de creación y de fecundidad para todo el mundo. Y SE LO DISPUTAREMOS AL INVASOR CON NUESTROS CAÑONES, HASTA PERDER NUESTRA ULTIMA GOTTA DE SANGRE.



## ¿Qué es el fascismo?

El fascismo, en mi entender, presenta un cariz enigmático, porque aparecen en él los contenidos más opuestos. Afirma el autoritarismo y a la vez organiza la rebelión. Combate la democracia y, por otra parte, no cree en la restauración de nada pretérito. Parece proponerse la forja de un Estado fuerte y emplea los medios más disolventes. Por cualquier parte que tomemos el fascismo hallamos que es una cosa, y a la vez la contraria.

Al preguntarnos qué es el fascismo, la primera contestación que muchos nos hemos dado era una segunda pregunta: ¿Qué hacen los liberales y los demócratas? Como si cierto instinto nos hiciera sospechar que la clave de la situación, lo esencial del fenómeno, el síntoma más original, no estaba tanto en la acción del fascismo como en la inacción de la democracia. Nuestra atención transitaba instintivamente del dintorno al contorno, o sea del fascismo a la democracia. Esto me hace pensar que el tiempo de Julio César y el nuestro tienen algunos factores comunes, nada vagos.

Léase un libro sobre historia romana. El lector advertirá que más o menos va enterdiendo el desarrollo de los sucesos hasta llegar al año setenta antes de Jesucristo, que es, precisamente, la época en que aparece Julio César. Entonces empiezan a ponerse obscuras las cosas. Y, sin embargo, es el período de toda la historia romana que ha llegado a nosotros con mayor número de datos. Podemos reconstruir casi día por día la serie de los acontecimientos con palabras de sus propios actores. No obstante, no acertamos a comprender por qué avanza de triunfo en triunfo el movimiento representado por César.

La dificultad que hallamos es idéntica a la que sentimos ante el fascismo. Más que triunfar César sobre los demás, nos parece que son los demás quienes dejan triunfar a César. Al verle prescindir, una tras otra, de las instituciones establecidas, no podemos menos de preguntarnos qué hacían los republicanos o, mejor dicho, por qué no hacían nada los republicanos. Pues en ningún momento vemos que la situación de César sea, por sí misma, suficientemente sólida. Al contrario, nos parece constantemente en peligro y como en el aire. Cuando intentáramos hacer balance de las fuerzas positivas con que contaba, aunque no las juzguemos desdeñables, no nos bastan para explicar su victoria.

El fascismo no pretende instaurar un nuevo derecho, no se preocupa de dar fundamento jurídico a su poder, no consagra su actuación con título alguno ni tendría ninguna política. Mussolini ha procurado conservar el aparato parlamentario; pero no con ánimo de fingir una legitimidad para su magistratura. Siempre ha hecho constar que conservaría el parlamento mientras fuera dócil. Le sirve, pues, para obtener una continui-

dad administrativa, no como un nexo jurídico con principios constitucionales de legalidad. Su legitimidad es la fuerza consagrada por un principio. El fascismo gobierna con la fuerza de sus camisas, y cuando se le pregunta por su principio de derecho, señala sus escuadras de combatientes. La camisa es como el H. P. o caballo de fuerza la unidad dinámica del Fascismo; pero no un principio de derecho político. No pretende el fascismo gobernar con derecho, no aspira sinuiera a ser legítimo.

Por ser tan inaudito el hecho del triunfo fascista —que significa el hecho de la ilegitimidad constituida, establecida— es por lo que instintivamente nos preguntamos: ¿Cómo las demás fuerzas sociales, que han sido hasta ahora entusiastas de la ley, no logran oponerse a esa victoria del caos jurídico? y una respuesta se incorpora, vaga pero espontánea en nuestra mente; Por la sencilla razón de que no existirán hoy fuerzas sociales importantes que posean vivaz ese entusiasmo.

Esto nos aclara de un golpe la paradójica situación. Entonces resultaría que la fuerza de las camisas fascistas consiste más bien, en el escepticismo de liberales y demócratas, en su falta de fe en el antiguo ideal, en su descamisamiento político. Y la ilegitimidad que practica el fascismo sería pura y simplemente, un signo de que la sociedad entera se halla exenta de normas legítimas. Su triunfo se debería, pues, a que representa con sinceridad y energía la realidad total del espíritu público —la gran política, decía Fichte, consiste sólo en expresar— lo que es, en dar forma externa a la profunda realidad oculta en los corazones.

Y si se mira la Europa Continental, se advierte que el poder legítimo está aletargado o apoyado en telarañas y a merced del puño ilegítimo que quiera dar al traste con él.

El Fascismo en nombre de un falso realismo político, consagra la fuerza el hecho, como la auténtica legitimidad. El verdadero realismo se abstiene de divinizar los hechos. El Culto al hecho es una idolatría, un formalismo como cualquiera otro. Al temperamento realista le importa sólo abrir bien los ojos para intentar sorprender el maravilloso enigma de la realidad y extraer de lo que lo que averigüe hoy, fértiles sugerencias para mañana.

Una consideración realista de esta clase, es la que nos descubre, bajo el ademán afirmativo del fascismo, su carácter predominantemente negativo. Su aparente fuerza consiste realmente en la debilidad de los demás.

Así se explica que, siendo por completo dueño del presente en algunos países, tenga el fascismo que vivir al día y a nadie se le ocurra verlo proyectado sobre el futuro.

Es pues el fascismo una táctica pero nunca una solución.

Luis MOLINUEVO  
Comisario político del «Valdés»

No podemos, de ningún modo, ser tolerantes con los que trabajan contra nuestra causa, infiltrados cobarde e hipócritamente en nuestras filas.

### Conducta digna y natural

El soldado del Regimiento de Infantería núm. 34, Benito Navarro, nos manifiesta su gran interés en hacer constar que, habiendo perdido su cartera con 180 pesetas, le fué ésta devuelta por el marino del «Libertad» José Castro Martínez, que la había encontrado, y al cual él muestra públicamente su agradecimiento por este hecho que es natural en quienes visten nuestro uniforme.

## Unión

Muchas veces se ha repetido esta palabra, muchas veces se ha predicado su necesidad, nunca serán las necesarias dado el valor que tiene, lo que hace falta es penetrarse bien de ella, convencerse de su necesidad y de una vez agruparnos todos bajo un mismo partido, es decir bajo un mismo nombre. Antifascistas. ¿No es acaso que a todos nos mueve el mismo ideal? ¿No es en estos graves momentos el mismo motivo el que a todos nos impulsa? ¿A qué entretenernos en comentarios y discusiones acerca de los partidos? Nada de provecho seguramente. Una vez más hemos de repetir: la unión hace la fuerza con un vivo deseo que esta tan manoseada frase—a veces inútilmente—llegue a todas las mentes y se asimilen bien de ella.

Sea nuestra única preocupación en los actuales momentos, el modo y manera de exterminar lo antes posible al enemigo invasor, emplear toda nuestra energía en el cumplimiento del deber. Todos unidos y cada uno en su puesto.

Se precisa ganar, nada más que eso, una vez obtenido el triunfo sin otra preocupación que gozar nuestro éxito, que cada uno se agrupe bajo el partido que se amolde más a sus ideales, siempre bajo la bandera común de Antifascista y que hoy debe ser la única para todos. Que el Mundo se admire de nuestra unión y disciplina, pues el entretenerse en asuntos de partidos en esta ocasión, además de no proporcionar ningún provecho, es el mal efecto que produce el tener la discordia y la indisciplina en casa. A propósito de esto hemos de tener presente el reciente decreto del Ministro de Defensa acerca de este mismo asunto al cual nos hemos de sujetar todos con mucho amor y disciplina.

Llenos de amor a la causa no vacilemos ante los mayores sacrificios, estamos en tiempo de privaciones las cuales la Patria nos sabrá

## Otra nueva farsa

Después de los rotundos fracasos del Comité de no Intervención, que le escamotearon a la Sociedad de Naciones, sus funciones en el litigio que ensangrienta nuestra España, la cobardía de esas mal llamadas democracias, forjan otro nuevo engendro que como el anterior, será nuevamente el filo que empleen los países totalitarios, para continuar impunemente asesinando nuestras libertades.

¡La conferencia de Nyon! farsa nacida en los espíritus pusilánimes de aquellos que como sarcasmo o doloroso, son figuras de renombre en la alta política internacional. El muñeco, fué movido nuevamente, por el gran resorte de la hipocresía y habló ¡qué raro! habló de pacifismo, de promesas liberales, de actuaciones terminantes y de la destrucción total de la moderna piratería y por unos días, Europa pensó liquidar nuestro conflicto, sin pensar que en el mismo sitio donde nacieron tan bellos proyectos, morirían cubiertos por el aprobio de trece meses de crueles decepciones, ya que la experiencia de los mismos, nos hizo comprender y observar la facundia con que se rompen los pactos y acuerdos internacionales.

Hay un punto de vital importancia en esta trágica comedia. Entre la opacidad de las voces de los saboteadores de la «Gran Política» una, se elevó estentórea; la voz de la U. R. S. S. se dejó oír clara y consciente. ¿Se apagará ante el silencio de las demás? ¡Ella tiene la palabra...!

Y mientras tanto... Nuestra España sigue luchando heroicamente contra el enemigo invasor, contra aquellos mismos que se asocian con los que nos defienden «solamente con palabras». La titánica raza hispana sigue plasmando en la Historia del Universo, gestas gloriosas y páginas inmortales, y sus cachorros caen en las trincheras con las manos crispadas en el fustil, sin que la muerte haya podido borrar el rutilo de sus ojos cristalizados, como supremo asedán a la Europa de los Barbaros.

¿Cuál es la posición de Inglaterra ante la descarada invasión de una nación, acogida bajo el amparo del derecho internacional? ¿Es

premiar grandemente, sepamos elevar la causa, elevarnos nosotros mismos con nuestro trabajo, con nuestra honradez, con un ideal noble, y que esto no quede solamente en teoría. Hagamos el esfuerzo de ser un representante digno cada uno de nosotros. Hay que predicar con el ejemplo. Hay que convencer con el modelo, esto es muy esencial.

Que la retaguardia se convierta también en vanguardia, donde todos nuestros actos sean eficaces, que no se debe toda la actividad a los que combaten en los frentes, seamos dignos sucesores de ellos perfeccionándonos cada uno más y más, avancemos también en nuestros puestos, hagamos trincheras en nuestros corazones y allí fortificados, juremos vencer o morir.

Jesús Luaces  
Comisario político de las lanchas torpederas

que también espera su parte en el reparto de las riquezas de nuestro suelo?

El período expectativo anglo-francés adquiere proporciones sarcásticamente dolorosas e inhumanas. La tragedia española se propaga inevitablemente, y ya los rojos arroyos de sangre, vertida conscientemente por aquellos que podían evitarla, amenazan saltar los Pirineos y sumir a la Francia dormida, en un despertar sangriento; se extenderá por el Mediterráneo, con un despertar brutal para la cobardía de las grandes potencias y las llamas que devoran nuestros pueblos llegarán liberadoras a aquellos otros que padecen la esclavitud de quienes tratan de ahogarnos con egoístas razonamientos.

Hay imperios cuya estabilidad podemos compararla a un castillo de naipes; para todos es sabido que el peso de la corona de la Gran Bretaña es demasiado fuerte para ser sostenido por la cabeza de su actual soberano, y la marcha liberadora de los pueblos no puede ser detenida ni aun con el formidable rearme inglés. Cuando el hombre se postra, su libre albedrío le obliga a romper los lazos que le unían al hogar paterno, y en iguales circunstancias se encuentran los pueblos.

El Canadá, Australia y la India, caen demasiado lejos de Inglaterra para que ésta pueda atenderlas en caso de un bloqueo de los países totalitarios; o marcha asociada con ellos, o las ilusas pretensiones de grandeza no son más que fantasías literarias. La supremacía naval sobre el Mediterráneo, por lo menos, ha dejado de pertenecerle moralmente, ya que una nación de notoria inferioridad tiene metida en un puño a la «Reina y señora de los Mares».

En el espejo de nuestra lucha, sigue sin querer mirarse la Europa dormida; el egoísmo se impone a la veracidad de los hechos; se habla de pacifismo, cuando ya casi es imposible de apagar la enorme hoguera en que se consumen las cancellerías, y la farsa sigue... sigue acenando el único camino a que la estupidez humana le ha llevado: ¡el camino de la guerra!

Ya la Gran Loba sonríe, enseñando sus encías descarnadas; los jinetes del Apocalipsis inician nuevamente su fatídico galope, e interponiéndose entre ellos se alza España, el pueblo heroico capaz de tenerlos. Que Europa lo medite. ¡ELLA, Y NADIE MAS QUE ELLA, TIENE LA PALABRA!!

A bordo, Cartagena 14 de septiembre de 1937.

Victoriano BARROSO  
Comisario Político del «Jorge Juan»

¡ASTURIAS! ¡ASTURIAS!

Hé aquí el símbolo de nuestra unión y nuestra disciplina.

Que su gesta heroica nos confunda a todos en este solo lema:

¡Marinos antifascistas! ¡Combatientes de la República!



## SECCION TECNICA

## Algo sobre submarinos

Dentro de los reducidos límites de este artículo nos proponemos explicar algunas generalidades sobre submarinos con el fin de que las dotaciones de los buques de la Flota lleguen, dentro de lo que cabe, a darse cuenta y a tener una idea lo más exacta posible de para qué sirven estos buques y de los medios de que se valen para realizar su misión.

La guerra ruso-japonesa (1904-1905) todavía se llevó a cabo sin el auxilio del submarino. Luego, en un principio se consideró en general que el submarino había de tener valor esencial para la guerra cerca de las costas, existiendo muchas dudas acerca de las posibilidades de su empleo en mar abierto. En todo caso se creyó limitada la virtualidad del submarino, hasta que la Gran Guerra recorrió muchos velos. De todos modos, el submarino se ha utilizado principalmente para el ataque a los buques mercantes, habiendo sido mucho más restringido su empleo contra los buques de guerra.

Como es de todos conocido, el submarino es una clase de buque que posee la doble propiedad de poder navegar por encima y por debajo del agua (cuando esto ocurre se dice que el submarino va sumergido o navegando en inmersión). Como es natural, cuando navega sumergido necesita ver, tener visión propia, por lo menos hasta un cierto límite de profundidad y esto se ha conseguido por medio de los periscopios, de cuya longitud depende como es natural, la profundidad hasta la cual puede ver el comandante o la persona que vaya dirigiendo el submarino en inmersión. Esta longitud de los periscopios es distinta según el tipo de los submarinos, pero los hay desde 7 hasta 15 metros; es decir, que un submarino que monte un periscopio de 12 metros indica que al sumergirse y navegar en inmersión, la profundidad de 12 metros es la máxima a que puede ver el comandante y que desde el momento que baje más el submarino, deja de ver, lo que se verifica en el mismo instante que el agua rebasa la cabeza del periscopio, o sea, que este también se ha sumergido lo mismo que el resto del submarino. A partir de este momento ya el submarino navega completamente a ciegas lo mismo que le ocurre a un buque que navegase cerrado en niebla y por consiguiente, para volver a ver, tiene que subir, es decir, que si el submarino va navegando a 20 metros y la longitud del periscopio es de 10, tiene que ascender y navegar a esta profundidad para que el comandante pueda ver, si por creerlo necesario quiere orientarse por ir cerca de tierra o solamente si solo quiere saber lo que ocurre en la superficie. Esto se le presenta siempre cuando va a efectuar un ataque contra algún buque, pero hay que fijarse bien, pues es muy

importante, el que para ejecutarlo, no tiene que sacar fuera del agua nada más que un poquito de periscopio (sobre todo si la mar está en calma) lo estrictamente necesario para poder ver sin ser apercebido por el buque al cual va a atacar, pero nunca sacará, no lo necesita, ni la torreta, como erróneamente se cree por algunos, ni una gran cantidad de periscopio. De todo esto resulta lo peligroso que en el mar es esta clase de enemigo; por consiguiente, siempre se debe tener en cuenta, desde el mismo momento que se sale de puerto, que puede aparecer en cualquier instante el periscopio de un submarino y el único y mejor procedimiento que existe para contrarrestar este peligro, es que siempre que vayan los buques navegando, ejercer una gran vigilancia sobre la superficie del mar.

Un buen método para ejercer esa vigilancia y que pueda dar un buen resultado consiste en dividir en cuatro sectores de 45 grados la superficie comprendida desde la proa del buque hacia los traveses de babor y estribor y encomendar la vigilancia de cada sector a un serviola, con lo que se consigue que cada uno de estos vigile una parte no muy grande de superficie del mar y por consiguiente le será más fácil la vigilancia, mientras que para el submarino le será mucho más difícil el pasar desapercibido, dificultándole su misión de atacar.

El arma principal del submarino es el torpedo y como es lógico, para emplearlo lo hace estando sumergido (por lo menos durante el día), y por esta razón conviene decir que no todas son ventajas para esta clase de buques, pues si bien poseen la muy grande de su invisibilidad que les permite aguardar tranquilamente a que su presa se aproxime y atacarla utilizando el factor sorpresa, tienen el gran inconveniente de la poca velocidad que pueden desarrollar cuando navegan por debajo del agua.

Como es sabido, los submarinos

emplean para navegar en inmersión la propulsión eléctrica, cuya energía está proporcionada por baterías de acumuladores, los cuales limitan enormemente no solo la velocidad a que pueda navegar el buque por debajo del agua sino también la autonomía del submarino en inmersión. La limitación de la primera es tal, que los submarinos más rápidos no pueden dar una velocidad superior a 10 ó 11 nudos por hora y para eso nada más que durante también una hora, pues, pasado ese tiempo, la batería de acumuladores se ha descargado y el submarino se encuentra desde ese mismo momento sin medios para poder seguir navegando sumergido y por consiguiente se ve obligado a salir a la superficie para poder cargar la batería con los motores de combustión que, además de proporcionar al buque la propulsión cuando navega en superficie sirven para su cometido.

Como es lógico, aquella velocidad máxima en inmersión no se emplea nunca y el submarino siempre que va navegando sumergido lo hace a la mínima velocidad que pueden dar sus motores eléctricos (2, 5, a 3 millas por hora) con el fin de no gastar energía y poder siempre disponer de batería suficiente para si se presenta un buque a quien atacar, poder aumentar la velocidad con objeto de verificar el ataque. Esta velocidad de ataque tampoco es una gran cosa (de 5 a 6 millas por hora) y de aquí resulta el gran inconveniente que tiene el submarino en inmersión para poder atacar, y por consiguiente, para poder efectuar el ataque con probabilidad de éxito no tiene más remedio el submarino que ocupar una posición determinada. Esta posición, está comprendida en un sector de 60 grados a ambas bandas de la proa del buque que se quiere atacar (este ángulo disminuye con la velocidad del buque atacado, pues mientras mayor sea esta menor es aquel). Por lo tanto, siempre que se avista el periscopio de un submarino a más de 60 grados de la proa del buque propio, puede considerarse que no puede efectuar el ataque. Esto facilita bastante la vigilancia antisubmarina, puesto que dismi-

## SILENCIO Y DISCIPLINA

## Lo que nos debemos a nosotros mismos

(Viene de la 1. página)

¿No empleamos demasiado tiempo, ahora que necesitamos ser tan avaros de él, en organizar asambleas y preparar discursos? Como la sugerencia tiene carácter general, nadie, suponemos, la recusará a título de parcialidad. La apuntamos como un defecto común en el que acaso conviniera que pensáramos todos. ¿Qué pensamientos inéditos, qué consignas nuevas necesitamos comunicar a las multitudes? A la hora presente, todo lo fundamental que pudiéramos decir unos u otros está dicho ya. La repetición, desde luego, no importa, pero tampoco la reputamos indispensable. Precisamente hemos convenido, como era obligatorio, en que la gravedad de las circunstancias que España está viviendo ha borrado, en orden a la responsabilidad, las diferencias de matiz político o sindical que antes pudieran ser motivo de discrepancia. Entiéndase bien: a nadie le negamos el derecho de disentir; sólo que es un derecho que se limita, en momentos como los actuales, por sí mismo. Quiere decirse que ninguno hacemos ni podemos hacer de nuestros dissentimientos respectivos, hoy, un tema político, y menos un tema de combate en la retaguardia. Todavía menos una norma de conducta. La mayor parte de los discursos que se pronuncian ahora tienden a convencernos en ese punto. «Nada de discusiones ni de ambiciones particulares—nos dicen los oradores—;

nueve el tamaño de la zona a vigilar.

Como se puede deducir de todo lo dicho, no es el submarino un arma tan terrible y tan peligrosa para crear, que el avistamiento de un periscopio significa el torpedeamiento seguro del buque; es un enemigo de mucho, de muchísimo cuidado, si no se le descubre (en eso radica su fuerza, en la sorpresa) pero una vez descubierto tiene el submarino por lo general que renunciar al ataque y sobre todo si el buque que lo ha avistado es rápido y va provisto de cargas de profundidad.

Recomendamos pues con la mayor insistencia, hasta con pesadez, que el principal antídoto contra los submarinos cuando se va navegando es la vigilancia, pero una VIGILANCIA ORDENADA Y ORGANIZADA, en que cada uno que le toque vigilar, lo haga con verdadero interés y solamente sobre un sector determinado, no muy grande, para que esa vigilancia dé unos resultados tan positivos, que nunca el submarino pueda alcanzar una posición favorable desde donde pueda atacar y lanzar su torpedo con probabilidades de éxito.



lo primero de todo es ganar la guerra.» ¿No trascienden a viejas esas palabras? Nos parece que hace ya mucho tiempo que se dijeron... Pero si la unanimidad es absoluta, ¿a qué repetirlas tan insistentemente? Lo mejor será que nos atengamos a ellas y les demos valor a través de nuestros actos...

El domingo, por ejemplo, se han pronunciado varios discursos en Madrid. Salvando muy ligeros matices, según la filiación política o sindical de los oradores, todos ellos han venido a coincidir, de modo inevitable, en esta imperiosa necesidad: someter todas las exigencias de partido o de organización a las responsabilidades de la guerra. Ninguna coincidencia podría enorgullecernos más que esa. Pero, una vez lograda, no sin trabajo, ciertamente, ¿no sería mejor aplicarla en acciones antes que diluirla en frases? Mejor que anunciar las cosas es hacerlas. Y mejor, mil veces mejor que dar consejos, es predicar silenciosamente con el ejemplo. Se habla en nombre de esta organización, de tal otra, de la de más allá... Y todas, en dictamen de sus portavoces, son las primeras en el cumplimiento de sus deberes colectivos. Mas ¿para cuándo dejamos el contraste con la realidad? Si nuestra conducta no ofrece quiebras, parece innecesario que la pregoneemos: si es dudosa, lo conveniente es que nos apliquemos a corregirla antes de que nos lancemos a defenderla. En todo caso, repetimos, se nos antoja que hay demasiada propaganda en la retaguardia, sobre todo si se tiene en cuenta que no siempre esa propaganda sirve fielmente las necesidades de la guerra ni los deberes de disciplina que la guerra nos impone a todos. Aunque estuvieran cargadas de razón, esas voces están hoy obligadas a guardar silencio. Hoy. Y ayer. Y mañana, mientras la guerra dure. Porque la responsabilidad no se mide por la preocupación del instante fugitivo, sino por la gravedad de un proceso histórico permanente. Can todo su terrible dramatismo. lo anecdótico, por ejemplo, para nosotros es que el enemigo tomara Bilbao, que haya tomada luego Santander y que prosiga su avance sobre Asturias. Lo permanente es nuestra voluntad de vencer y la fortaleza moral de que sepamos dar muestra, individual y colectivamente, frente a las realidades trágicas de la guerra. Nos interesan muy poco las frases hechas y nos importan mucho las promesas cumplidas. Nuestras discrepancias tendrán su hora cuando deban tenerla. En tanto llega, y no llegará si no es acompañada de la victoria, acostumbremos todos a callar y obedecer. Y cuanto más riguroso sea nuestro silencio y más invulnerable nuestra conducta, más cerca estaremos de ser los vencedores.

## Saludamos a la Alianza Nacional de la Juventud Española

En uno de los momentos más críticos de nuestra guerra de independencia, se ha firmado el Pacto de la Alianza Nacional de la Juventud.

En contraste con el «nacionalismo» faccioso, que no vacila en cometer los mayores ultrajes contra la integridad y el honor de España, el espíritu de esta Alianza, está informado por el más alto y auténtico patriotismo y por una clara conciencia de lo que debe unificar las voluntades de todos los españoles, desde los más avanzados hasta los más moderados. Todos los ideales que merezcan ese nombre y no sean meros gali-

matías con que se disfraza la barbarie, se conciertan por la empresa liberadora y constructiva de la República. Y con esta amplitud de criterio la Alianza Nacional de la Juventud ha establecido las bases de una gran fuerza de Juventudes.

Jóvenes de distintos partidos y agrupaciones—socialistas, sindicalistas, libertarios, comunistas, republicanos de izquierda y centro, nacionalistas vascos y catalanes, U. F. E. H., católicos, etc., fraternizan unidos por el mismo propósito, identificando la dignidad nacional con el mantenimiento de la República y del Gobierno legítimo.





**¡ASTURIAS! ¡ASTURIAS!**  
He aquí el símbolo de nuestra unión y nuestra disciplina. Que su gesta heroica nos confunda a todos en este solo lema: **¡Marinos antifascistas! ¡Combatientes de la República!**

**Nuestros enemigos en el mar son ya calificados en el mundo como piratas**

## Quehacer internacional

Sociedad de Naciones, Comité de No Intervención, Conferencia Mediterráneo... Esta es la activa existencia de la vida internacional que vino a descubrir a los españoles un Mediterráneo desde la sublevación militar. El ciudadano de España, ilusionado o enrabado en la contienda política, no tenía en cuenta, ni siquiera por vía de ejemplo, el acontecer político de otros países. Alguna vez se levantaba una voz admonitoria y cándida que pretendía escarmentar a los españoles en cabeza ajena; pero la admonición se perdía, anegada por la confianza en la genialidad hispana, y lo cándido se trocaba en aburrido.

Recluida España más acá de los Pirineos, quejosa de Marruecos, burlona de Portugal, trascordada de América y despreocupada del Mediterráneo, ha podido vivir sin alarma ni ambición extrapeninsulares hasta que la guerra «civil» la puso de manifiesto la malla, no de relaciones, sino lo que es peor, de dependencias, que, sin saberlo, la rodeaban, y ha podido ver que su desasimiento de lo internacional la abocaba a recibir trato de colonia.

El ingenio estúpido con que los españoles nos informamos de que el Gobierno del Frente Popular francés se desinteresaba de la suerte que el Gobierno del Frente Popular español pudiera correr a manos de la rebelión armada, sólo es comparable o la credulidad, dolorosamente superada después, con que, en los primeros momentos, acogieron el rumor de que el fascismo italiano y el nazismo alemán eran colaboradores, financieros y directores del atentado contra la patria española. Precisamente ésta, en las páginas optimistas de la Constitución de 1931, había incorporado a su derecho las normas del internacional, al mismo tiempo que exigía la ratificación por el Parlamento y la inscripción en la Sociedad de las Naciones de sus pactos y tratados internacionales. Es decir, había extremado, llevándola a términos de obsequiosidad, la deferencia para con la regulación jurídica de las relaciones entre los pueblos.

A la desocupación internacional, que durante la Monarquía última aquejara a España, sustituyó la República una política dogmática, sobremañera ingenua e inoperante. Tan inoperante, que ni siquiera se le vino a las mentes que pudiera ser bueno cambiar de modo el instrumento de sus relaciones internacionales, ni el centro de su sistema, contenta de verse recibida entre las naciones como una apersonada democracia que podía mirar, con altivez y sin inquietud, a los regímenes tiránicos que pesaban sobre este o el otro país, y contar con la adhesión afectuosa de los que florecían por

obra de la libertad. Bien es verdad que con tal ingenuidad gozosa fue conducida, y no sólo en lo internacional, toda la vida política republicana, excluyendo con este adjetivo, claro está, la vida impuesta al país por radicales y cedistas.

Mas henos aquí como buen pueblo, devoto de la paz, metido de cabeza en una guerra, buscando y encontrándolos en demasía, apoyos jurídicos y morales en que estribar nuestra indignación por el desenfado con que unas potencias fascistas, de acuerdo con el conservadurismo deformemente sentimental y cruel, de las derechas españolas, tratan de organizar en colonia la vida del país.

A cuenta de la desasistencia que encontró el Gobierno legítimo en las democracias occidentales, que estrecharon los miramientos para los rebeldes, se han quebrado no pocos afectos y se hacen aún melancólicos aspavientos. Bueno está lo primero, y no hay por qué enmendarlo; pero no estará de más sustituir a lo segundo algo, que muy bien puede ser el sentido de lo real.

La República, en sus mejores momentos, no se ha alimentado sino de

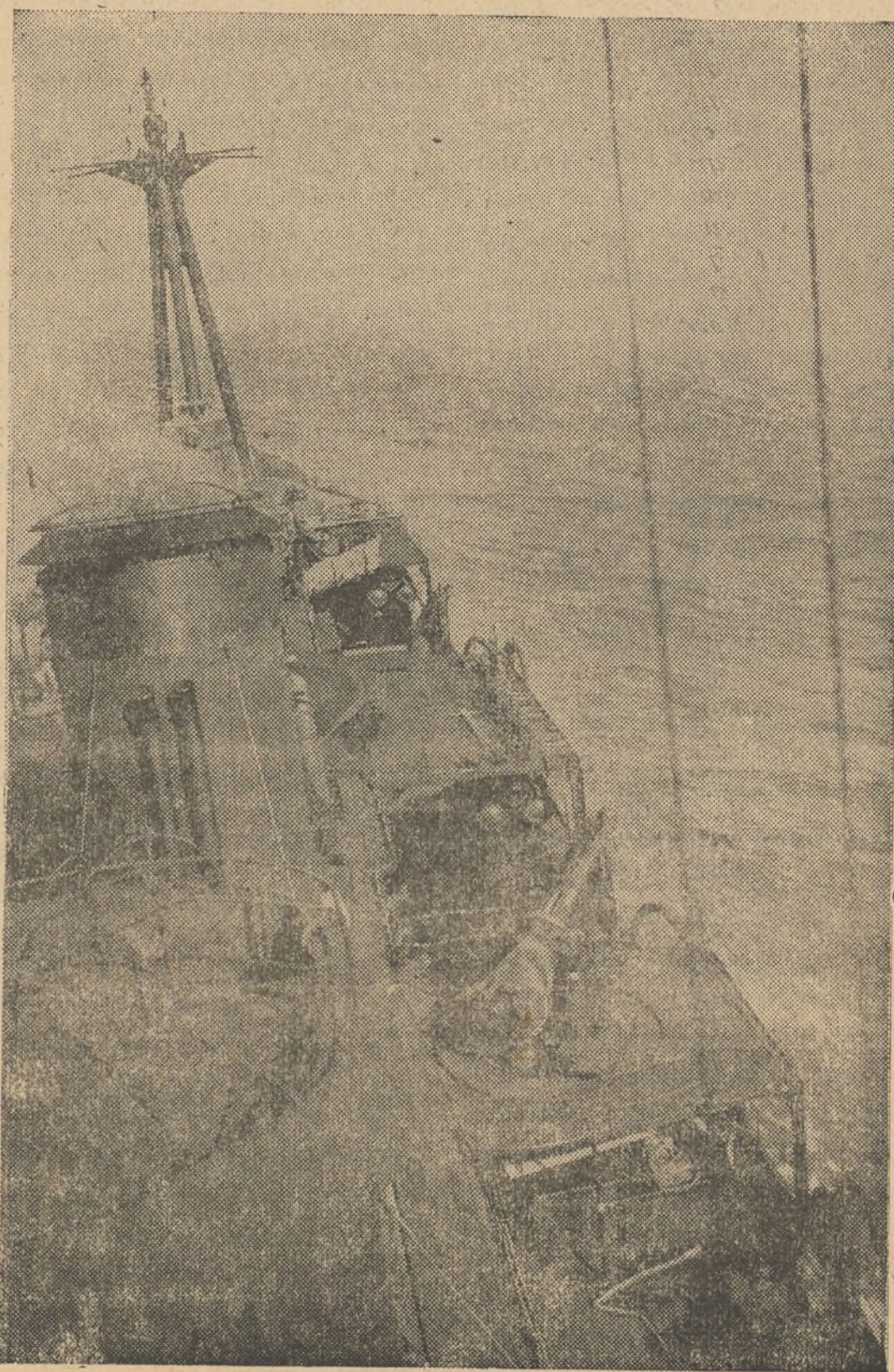
un modesto dogmatismo, servido, correlativamente, por un arbitrio mesurado. La cortedad de uno y otro no puede interpretarse como adaptación a la realidad.

Las vicisitudes de la guerra nos descubren cada día, a los españoles un aspecto de la bullente vida internacional, cruzada de excepcionalismo y cargada de duros intereses.

Ante la falta de apoyos exteriores, que hubieran sido utilísimos en la actual contienda, la República se ve en trance de levantar el andamiaje de un mundo nuevo de relaciones. Lo creará, sino desaprovecha la severa coyuntura que ahora se le ofrece, a medida que su voluntad, endurecida en la guerra e intencionada en la revolución, se proponga, con verdad, dar expresión a su ánima política.

La política es cosa de la práctica, dicen, desde Maquiavelo, quienes, con capacidad creadora, se han empleado en ella. Si, según es de esperar, la revolución que está iniciada, impone, como todas las que se logran, este sentido realista a nuestra política, habremos de asistir, al hilo de una renovación total de su sistema de valores a una cancelación de los remilgos y candideces que han desustanciado nuestra conducta exterior. Reacuñando el concepto del Estado, cargado éste de propósito y no de recuerdo histórico, dotado de instituciones eficaces, podrá la República emplearse, con virtud creadora, en el quehacer internacional.

Juan PRIETO



**LUCHAR POR LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA**

He aquí el ideal más decisivo que hace que nuestros barcos se enfrenten con los piratas que huyen cobardemente cuando ven nuestro coraje.



## CAMARADA MARINO

### Nuestro patriotismo

Nosotros no somos patriotas a la antigua usanza, no nos llenamos la boca hablando de ganar batallas, de viejos reyes imperialistas. Pero nosotros sentimos el gran orgullo de haber nacido en una tierra rica y fértil, que bien trabajada por nosotros mismos puede ocupar un primer rango entre las primeras naciones. Somos patriotas porque tenemos fe en nuestro pueblo. En su tierra cultivable, en sus minas, en sus yacimientos metalíferos, en toda su producción, en suma. Porque amamos una España fecunda por el esfuerzo laborioso de sus hijos. Una España democrática de paz, de libertad y de trabajo.

### El honor de ser españoles

Sentimos así este gran honor de ser españoles y sentimos gran odio contra los invasores extranjeros que pretenden apoderarse de nuestra Patria para convertirla en una colonia, explotando para ellos estas riquezas que tenemos.

No hay ningún español, no puede haberlo, que no sea capaz de pensar así. Por ello el Gobierno del Frente Popular que es el Gobierno de la República ha dispuesto que se incorporen a la guerra millares de hombres jóvenes en condiciones de guerrear y vencer. El pueblo todo ha visto con satisfacción inmensa esta medida.

### Nuestra independencia

Los marinos españoles que amamos nuestra independencia y nuestra libertad servimos en la heroica Flota Republicana, porque es un gran honor ser Marino de ella, porque esta Flota en unión del Ejército de Tierra y Aire, será el alma invencible que haga de nuestra Patria un ejemplo de trabajo, de creación y de fecundidad para todo el mundo.

Y se lo disputaremos al invasor hasta perder la última gota de sangre.

### El régimen de terror y de explotación

¿Por qué? Está claro. Medio sue-

lo de nuestra Patria lo tienen en sus manos invasores extranjeros, confabulados con los eternos enemigos del pueblo laborioso, con los explotadores del campo, los caciques, los amos; con los grandes industriales, con los grandes banqueros, con los nobles feudales, con las viejas oligarquías políticas: monárquicas, cedistas, radicales. Aquéllos—los extranjeros—representan en sus países análogos intereses a los que éstos representan aquí. Son los fascistas alemanes, que han anegado el suelo germánico en la sangre de millares de trabajadores; son los fascistas italianos, que vienen sometiendo a una larga y cruel dictadura al pueblo laborioso.

Se han apoderado de regiones de nuestra tierra—la nuestra, que hemos hecho producir con nuestro esfuerzo constantemente—de un modo ilegítimo, alzándose en armas frente a la República democrática elegida legalmente como régimen de Gobierno político por el pueblo. Y pretenden imponer un régimen de terror y explotación, donde el campesino siga trabajando las tierras para ellos, donde siga el obrero en paro forzoso y el pequeño industrial sometido a los tiburones de las grandes empresas, y las mujeres esclavizadas y los niños sin cultura. Pretenden, además, convertir a España en una colonia italiana y alemana, pagando con nuestras mejores riquezas, con nuestras minas y nuestra agricultura, el apoyo que reciben de los imperialistas en armas y en hombres.

(Continuará)

**El triunfo de la guerra está, en la mayoría de los casos, en su economía. Nosotros tenemos que velar por la nuestra. Quienes inconsciente o estúpidamente, destrozan alimentos o ropas, hacen el juego al enemigo.**

Los camaradas de la Marina Mercante tienen en los marinos de nuestra Flota a sus mejores amigos y cuando se habla del miedo o la cobardía de los que entregan o embarrancan sus barcos, se refiere a éstos, y nada más que a éstos. ¿Está claro?